

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Identificación y psicosis en el primer Lacan.

Alegre, Luis Sebastián.

Cita:

Alegre, Luis Sebastián (2023). *Identificación y psicosis en el primer Lacan. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/305>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/NG2>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# IDENTIFICACIÓN Y PSICOSIS EN EL PRIMER LACAN

Alegre, Luis Sebastián

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo pretende explorar otros sentidos posibles del término identificación presentes en la obra de Freud, pero fundamentalmente en la de Lacan en sus inicios que si bien poseen menciones no han sido tematizados. La identificación suele suponer una operación clave en la estructuración psíquica pero además la suponemos solidaria de la constitución de la realidad, de las cosas del mundo, de los semejantes. Es por esto que nos resulta un concepto fundamental para reflexionar sobre la estructura subjetiva psicótica.

### Palabras clave

Identificación - Psicosis

## ABSTRACT

### IDENTIFICATION AND PSYCHOSIS IN THE FIRST LACAN

This paper aims to explore other possible meanings of the term identification present in Freud's work, but especially in Lacan's in his beginnings, which although they have mentions, have not been thematized. Identification usually supposes a key operation in the psychic structure but we also suppose it to be in solidarity with the constitution of reality, of the things of the world, of the peers. Because of This is result to us a fundamental concept to reflect about the subjective psychotic structure.

### Keywords

Identification - Psychosis

## Introducción

El presente trabajo se inserta en los inicios de un proyecto de investigación denominado *Clínica del reconocimiento en las psicosis*. El mismo pretende ocuparse de un grupo de trastornos que se observan en la dimensión especular de la psicosis, en ocasiones ligadas al desencadenamiento, pero en otras no, y que se vinculan a los conceptos de yo, imagen especular, el semejante, el cuerpo y la identidad. En este campo encontramos, por ejemplo, el signo del espejo, la despersonalización, la desrealización, los falsos reconocimientos y desconocimientos del semejante, los fenómenos del doble, entre otros.

En este contexto de alteraciones del campo imaginario tienen un interés preponderante una serie de tipos clínicos descriptos por la psiquiatría francesa que en su conjunto han sido denominados *L'illusion de fausse reconnaissance des aliénés* (La ilusión de falso reconocimiento de los alienados) que incluyen tres síndromes principales: a) La ilusión del sosía (Capgras y Reoul-

Lachaux 1923). Se caracteriza por la convicción delirante de que una persona, generalmente próxima al paciente, es reemplazada por otra, por un impostor. b) El síndrome de Fregoli (Courbon y Fail 1927) supone que el paciente cree que todas o diferentes personas son una misma persona disfrazada, metamorfoseada. c) El síndrome de la intermetamorfosis (Courbon y Tusques 1932) consiste en que el sujeto cree que la alguien en particular ha sufrido una transformación física y psicológica, convirtiéndose en una persona diferente y viceversa; es decir, el paciente cree que dos personas cercanas a él intercambian sus identidades. Los tres muestran como la imagen, el nombre y el objeto aparecen disociados, desanudados. El síndrome de Fregoli, tal vez el más ilustrativo, debe su nombre a una paciente quien se refiriera a su perseguidor diciendo: *Se está fregolizando*. Fregoli fue un artista italiano contemporáneo a la paciente se caracterizaba por poder interpretar simultáneamente múltiples papeles en el teatro. Del mismo modo, el perseguidor se presentaba para dicha paciente bajo la figura de distintas personas, todas con distintas imágenes que ella misma reconocía como alejadas del modelo, pero siempre, para la paciente, referidas al mismo hostigador. El otro del delirio se multiplicó encontrándose en casi cualquier semejante.

### La identificación.

Estos fenómenos que ubicamos plano del reconocimiento impresionan ser solidarios del concepto de identificación, elemento ineludible para pensar esta problemática. Sin embargo, pareciera requerir un sesgo no siempre elegido. Como plantea, aunque no desarrolla, Germán García "la identificación tiene un doble sentido. Un sentido es identificar, o sea, reconocer algo que desapareció y aparece nuevamente. El otro es identificarse. Y el psicoanálisis quiere demostrar que es casi imposible identificar sin identificarse" (2009, p. 24).

Es decir que, tenemos un concepto que impresiona doble. Por un lado, consiste en una operación clave en la estructuración de un sujeto y en la que participa un otro u otros. Y en un segundo sentido tenemos una operatoria que es dependiente de la anterior y que implica que algo que desaparece reaparezca y que pueda ser reconocido. Reconocimiento que pareciera estar articulado a una repetición puesto que es algo que desapareció vuelve a aparecer. Es este segundo sentido el que nos convoca y que *prima facie* pareciera no haber hallado un lugar destacado en la literatura psicoanalítica o haber sido relegado por el primero. La identificación compartiría con el identificarse el hecho de que lo que se repite y que permite el reconocimiento es un rasgo no

una característica global o la totalidad de lo repetido. Al modo de la rueda de reconocimiento se reconoce o identifica a alguien por un rasgo, no por una globalidad de características (comparten tal vez la lógica de paradigma indiciario o del rasgo unario planteado por Freud). O como plantea Lacan en el Seminario sobre la Identificación (1961-1962, p. 15) a través de la leyenda celta del amo muerto. Luego de su deceso, un granjero ve aparecer un ratón en la granja, el cual circula entre las herramientas y al que rápidamente identifica (o reconoce) como el amo muerto que vino a despedirse de sus instrumentos. No es la gran similitud ni una apariencia global, un pequeño detalle puede bastar para la operatoria.

### Un joven Lacan

Bien comenzada la obra de J. Lacan podemos observar algunos aportes, tal vez no del todo resaltados, en donde leer esta bipartición. Uno de los lugares privilegiados es el *Estadio del espejo* cuyo título se completa con un *como formador del yo* [tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949)]. Sin embargo, hay un antecedente de este antecedente y es el que nos remite a la famosa anécdota de la primera exposición de dicho trabajo. Nos encontramos con una versión, 13 años anterior, que fue expuesta parcialmente (por haber sido interrumpida por E. Jones) y de la cual no queda registro escrito[i]. Sin embargo, se conserva su título, el cual resulta sumamente llamativo ya que, si bien se trata del *Estadio del espejo*, el título se completa de un modo diverso, a saber: “*teoría de un momento estructurante y genético de la constitución de la realidad, concebido en relación con la experiencia y la doctrina psicoanalítica*” (Guillerault, 2005). A primera vista, si nos guiamos por el título pareciera que encontramos dos trabajos o que el mismo estadio, del cual versa, tuviera dos funciones disímiles. Uno sería aquel que nos permite entender cómo se constituye la instancia psíquica denominada Yo y el anterior es aquel que nos hubiera explicado como se constituye la realidad. Ambas explicadas por un mismo principio.

Pero si nos introducimos en el escrito publicado vemos como tal vez se trate sólo de un sesgo que puede haber adoptado, un giro que pudo haber adquirido en dicho intervalo (1936-1949). Pero también es pensable que esta duplicidad sea homologable a las dos formas de identificación y el identificarse y que, siguiendo la tesis de G. García vertida supra, se presentan como solidarias. Es así como podemos encontrar en el Estadio del espejo del 49 algunos pasajes en donde el sesgo de la constitución de la realidad, que pareciera haber sido consagrado en el Estadio del espejo de 1936. Por ejemplo:

Este acto [el del reconocimiento de su imagen en el espejo], en efecto, lejos de agotarse, como en el mono, en el control, una vez adquirido, de la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual con la reali-

dad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él. (p.99)

O sea que al mismo tiempo que produce un cierto control de lo inútil de su imagen (por ser reconocida como virtual y no real) se produce una relación entre esta y el medio ambiente. Y por otro lado vemos como se produce una relación entre la imagen del espejo y las cosas del mundo, es decir, con su cuerpo, los otros y los distintos objetos del medio. Es decir que es una suerte Estadio del espejo ampliado pues no es como la versión canónica una identificación del yo a la imagen especular sino también de las cosas y los semejantes a sus imágenes reflejadas. Se trata de un complejo virtual de la realidad.

Y, además, en línea con lo antedicho:

Esta actividad conserva para nosotros hasta la edad de dieciocho meses el sentido que le damos —y que no es menos revelador de un dinamismo libidinal, hasta entonces problemático, que de una *estructura ontológica del mundo humano* que se inserta en nuestras reflexiones sobre el conocimiento paranoico. (Ibid., p. 100) El subrayado es nuestro.

En primer lugar, es de resaltar que este fenómeno del reconocimiento de la imagen especular no solo revela la constitución del yo, no solo nos permite ver un dinamismo libidinal, sino que también nos posibilitaría pensar la estructura ontológica del mundo humano. Es decir que es reveladora de lo que es o lo que hay y de las relaciones entre los entes, o sea, de la existencia y realidad humana. Y, finalmente, dicha estructura pareciera insertarse en esa forma de conocimiento llamada paranoica. Sería subsidiaria de este.

Unos párrafos después agregará Lacan que “*la imagen especular parece ser el umbral del mundo visible*” (p. 101), basado en el rasgo de inversión que ubica en los sueños, las alucinaciones y en el papel de los espejos en los fenómenos del doble. Un umbral es la parte primera de un proceso o actividad o bien un paso principal, de entrada a algo. Es un lugar por el cual hay que pasar para entrar a otro sitio. Volvemos entonces a encontrar la idea de que el mundo, la realidad, lo visible, cuando menos, está subordinado a la imagen del espejo, tiene su marca de origen. La imagen especular es la forma bajo la cual se estructura la relación del organismo con su realidad o del Innenwelt con el Umwelt.

### La identificación en un Lacan más Joven aún, el de la tesis

En su tesis de psiquiatría titulada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (1932) Lacan introduce un nuevo tipo clínico (o subtipo tal vez, es decir la paranoia de autopunición) y procede a una reformulación de la teoría sobre la paranoia y su relación con la personalidad a través del estudio del caso Aimée. En dicho estudio se encuentra un profuso examen de los antecedentes de la psiquiatría y el psicoanálisis entre los cuales destacaremos uno que resulta de sumo interés para nuestra investigación: El bovarismo. El término, acuñado por J.

de Gaultier en 1902, puede sintetizarse en “el poder conferido al hombre como distinto de lo que es” (Lacan, 1932, p.68) y que es una de las funciones esenciales de la personalidad. Pero este término se encuentra articulado a otras dos características de la personalidad: la síntesis y la intencionalidad. En la medida en que se produce una tensión entre ambos aspectos es que se puede aislar el bovarismo, es decir, que este se refleja en la tensión que hay entre lo que realiza en una unidad o síntesis de nuestras tendencias y la proyección a futuro a través de la cual se conformará un juicio sobre uno mismo. Esta tensión entonces se resuelve mediante imaginaciones e ideales sobre nosotros mismos. Si bien ya podemos ver un asunto que será sumamente caro a Lacan, es decir la idea de que nos tomamos por otro, por algo distinto de lo que somos, hay un aspecto preciso que quisiéramos destacar. Existe una especie de bovarismo, el *Bovaris-mo de la personalidad*, a través del cual Gaultier “se interrogaba acerca de la creencia en el libro albedrío, e intentaba demostrar que cuando tratamos de tomar cualquier decisión, entran en juego tal cantidad de factores, que el sujeto no llega a captar cada uno de sus detalles”. (Godoy, 2020, p. 28). Es entonces que, según el autor, el hombre es múltiple, un compuesto resultante de variados destinos que sin embargo se concibe como uno, a lo cual el Gaultier concibe como una idea descabellada. Reconoce un aspecto, la unidad de diferenciación (cada uno es distinto a los demás), pero no concuerda con la idea de una unidad en sí mismo.

Ese bovarismo de la personalidad, que consiste en creerse “uno”, un ser provisto de unidad real, es lo que constituye la *ilusión de la persona* sostenida en un “semblante de unidad”, que por estas ilusiones bováricas, conduce a todos los modos de conocimiento humano. (Ibid, pp. 28-29)

Es decir que el conocimiento humano no se reduce, según Gaultier, a darse a uno mismo una versión mejorada o más amable que la real, sino que también le damos unidad y permanencia a algo que lo carece.

El otro elemento que encontramos en la tesis, y que consideramos a destacar, es el concepto de identificación iterativa. Lo iterativo indica ya el tema que nos convoca puesto que articula la identificación con la repetición. Se trata, tal vez de un mecanismo inverso al bovarismo de la personalidad y que también antecede a la tematización Lacaniana de lo especular, la realidad que se multiplica en la psicosis, pero que al mismo tiempo permanece siendo una o una unidad en tensión. La identificación iterativa está en la organización misma de la significación personal del delirio y comparte estructura con el pensamiento animista.

Ya hemos subrayado en el análisis del delirio el carácter de duplicación, triplicación y multiplicación que en él representan los perseguidores en su papel de símbolos de un prototipo real. Lo que aquí tenemos es la indicación de un principio de *identificación iterativa*, que es un modo de organización prelógico”, de

un alcance muy general en los delirios de las psicosis. (Lacan, 1932, p. 269)

Esta identificación, que se torna especialmente sutil en las paranoias benignas y se vuelve flagrante en las parafrenias y lo que hoy denominaríamos esquizofrenias paranoides, implica una serie de fenómenos que Lacan denomina: a) ideas de vuelta a comenzar, b) repetición de los mismos acontecimientos en el tiempo y en el espacio, c) desmultiplicaciones ubicuistas de un mismo personaje, d) ciclos de muerte y resurrección atribuidos a sí mismo y e) dobles y triples realidades que reconoce en competencia unas con otras. Es decir que vemos tanto del lado del sujeto como de sus semejantes, cómo la realidad comienza a desdoblarse mostrando la constitución de la estructura, aunque no pudiendo ser todavía tematizado por Lacan dado que lo especular haría su aparición recién 4 años después. La personalidad paranoica a esta altura de su obra se define como una “*estructura coherente de una aprehensión nouménica inmediata de uno mismo y del mundo*” (1932, p. 335). El delirio es un modo de interpretación inconsciente que no se deja estorbar por “ninguna referencia a ese *sistema coherente* según el cual el hombre normal organiza su historia por medio de los *principios de lugar, de tiempo, de causa y de identidad*.” (Ibid, p.267) Encontramos entonces la identificación y la repetición en el mecanismo, cuando menos, del tipo clínico de marras y más aún, aparece prefigurada ya una oposición que tendrá no poca fecundidad en los desarrollos posteriores: lo mediado y lo inmediato. En 1946, en *Acerca de la Causalidad psíquica*, Lacan distinguirá estos dos tipos de identificaciones según la participación o no de la función del Ideal. La locura, en este caso, será producto también de una identificación que no haga del ideal una mediación con las marcas de la infatuación, la idea delirante de libertad y la realización en una estasis del ser que la acompañan. Negro Lesserre (2010) plantea que “*la identificación inmediata, que tiene la misma estructura de lo que en su tesis había llamado “identificación iterativa”, es la identificación imaginaria*” (p. 115). De modo que hay un hilo que articula las tres identificaciones, la iterativa, la inmediata y la imaginaria (propia del Estadio del espejo) por ser estas una forma en la que el sujeto queda atrapado en una relación con el otro que es dual y transitiva. Las identificaciones inmediatas, en este sentido serían primarias y marcadas además por la característica de la agresividad. Mientras que las mediadas, serían secundarias (como la edípica) y posibilitarían el “*sentimiento de respeto y distancia respecto del otro*” (Ibid p. 116). Sin embargo, consideramos que la última, la imaginaria, no conservará esa estructura en toda la obra de Lacan puesto que, por ejemplo, en *El informe sobre Daniel Lagache* (1960) hará énfasis en un aspecto no resaltado previamente: el niño en el espejo realiza un gesto en el que se gira hacia aquel que lo lleva, apelando con su mirada para que verifique el reconocimiento especular (p. 645). Hay una mediación del otro, no pura inmediatez entre el infans y su imagen en el espejo.

### Conclusiones

Vemos prefigurar entonces, en estas primeras exploraciones, algunos elementos que nos permiten articular, ya en un primer Lacan (1932-1949) algunos conceptos que luego tendrán sus respectivos desarrollos. Hay una doble identificación, un identificarse y un identificar (en el sentido de reconocer algo otro). Por otro lado, ambas identificaciones tienen su articulación ya que, según García, G. (2009), la segunda no puede realizarse sin la primera.

La identificación iterativa, luego abandonada en el desarrollo de su obra, parece haberle aportado a Lacan una primera clave en la cual pensar un rasgo del desmoronamiento del mundo y la identidad en algunas psicosis. Vemos perfilarse una temprana vinculación entre esta y la identificación (que luego se continuará en entre esta con la locura). Hay en los fenómenos y en la estructuración de la psicosis una solidaridad con lo especular que se muestra en ese desdoblamiento de la realidad, la multiplicación de los perseguidores, la reiteración de las escenas, la multiplicación de la propia identidad, que prefigura lo que luego será denominado como regresión tópica al Estadio del espejo en cuya relación con el otro especular se ve reducida a su filo mortal (Lacan, 1958, p. 543).

### NOTA

[1] El texto no publicado sin embargo cuenta con unas notas tomadas por F. Dolto, quien presenció la exposición en 1936, y publicada por G. Guillerault en 2003.

### BIBLIOGRAFÍA

- Baur, V. (2010). *Paranoia y creación. Un lazo antiguo entre Lacan y Dalí* en PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA - Vol 7 -, Mar del Plata, Noviembre 2010 - (pp. 53-57).
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.
- García, G. (2009). En torno de las identificaciones: claves para la clínica. Tucumán, Otium Ediciones.
- Guillerault, G. (2003). Dolto, Lacan y el estadio del espejo, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Lacan, J. (1932). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979.
- Lacan, J. (1949). "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica". En *Escritos I* Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1960). "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'". En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Lacan, J. (1961-1962). El Seminario, libro 9, La Identificación, Buenos Aires, Versión inédita, 2009.
- Negro de Leserre, M. Lo imaginario en la enseñanza de J. Lacan, 1932-1963. Incidencia del objeto mirada en su constitución, Buenos Aires, La Barca, 2010.
- Thibierge, S. (1999). *Pathologies de l'image du corps*, París, Presses Universitaires de France, 1999.